

vivian para el porvenir; así como en nombre de la superstición religiosa se ha condenado, excomulgado y proscrito la verdad continuamente, así en nombre de la superstición política del derecho social es sacrificada la personalidad humana, desconocido y atropellado el derecho individual, ahogada en sangre la verdad que formula atrevidamente el hombre de ciencia o el que generosamente pretende poner término a las desdichas de sus semejantes o el que, en fin, trata de hacer valer su propio derecho ante la fuerza brutal del número. Al amparo del derecho social, por causa de salud pública, como dicen los revolucionarios místicos, se impone al individuo toda clase de torturas y vejámenes. Al amparo del derecho social, y siempre por causa de salud pública, se sacrifica cuanto estorba, se mutila diariamente ese mismo cuerpo social elevado a la categoría de ser superior y todopoderoso. Si es preciso cortar la cabeza a veinte mil o cien mil seres humanos para que los demás obtengan tales o cuales ventajas, siempre ficticias, cearán bajo el hacha del verdugo cien mil o veinte mil cabezas humanas. Si es preciso cercenar derechos y libertades, será todo cercenado con tal de que la vindicta social quede satisfecha. Si es necesario llevar al matadero del campo de batalla dos o más pueblos que ningún rencor tienen entre sí, al matadero serán llevados, sin que por eso se estremezca la conciencia de los sabios legisladores que en nombre del derecho social cuidan y velan por la salud de la humanidad.

Frente al pretendido derecho social urge levantar muy alta la bandera de la individualidad libre. Frente al despotismo del grupo es me-

nester reivindicar la independencia y el respeto a la personalidad humana.

Mi derecho, mi libertad, mi salud, mi bienestar, valen tanto como el derecho, el bienestar, la libertad y la salud de los demás. No tolero ni consiento la imposición ni de uno ni de ciento. La fuerza numérica es para mí nula. Cada uno es libre de obrar como le plazca. Si los hombres necesitamos prestarnos auxilio, y si lo necesitamos, libremente debemos buscarlo, asociándonos, cooperando a los fines comunes. Pero esto lo haremos y queremos hacerlo por nosotros mismos, por voluntad propia, no por imposición de nadie.

Ricardo Mella.

“El lujo, que es la abundancia de lo superfluo en ciertos ciudadanos, supone la falta de lo necesario en mucha gente. Cuántos más caballos en los coches de los ricos, más individuos que van a pie.

Kuan Tsé.

LA LIBRERIA FALCÓ

acaba de recibir las siguientes obras:

Historia de la Revolución Francesa

por L. Thiers

y

**Las Sectas y las Sociedades Secretas
a través de la Historia**

por S. Valentí y Camp

7ª Avenida, Este, 42 - San José, Costa Rica

COMPAÑEROS.—Si queréis ayudar a la vida y difusión de **Renovación** suscribiros y buscadnos suscriptores. Se puede servir desde el primer número sin aumento de precio. El abono de la suscripción en el extranjero es: **2 dólares al año.** Pago anticipado. En Costa Rica: **1 colón trimestre.**

Imprenta Moderna, frente a la Biblioteca Nacional, San José.